



CHILE: EVENTOS PASADOS, OPORTUNIDADES PRESENTES. ABANDONANDO EL CICLO DE LOS DESASTRES

Carmen Paz Castro C.¹
Vanessa Rugiero²

Poco se ha discutido, a raíz del enorme impacto para el país que ha dejado el terremoto del 27 de febrero del presente año, sobre el rol preponderante que debería asignársele a la planificación territorial, en la disminución de la vulnerabilidad, y como instrumento que permite reducir las fragilidades y estimular las fortalezas del territorio³. Los últimos enfoques en *Gestión del Riesgo* (GR) ponen especial atención en los factores políticos e institucionales como responsables principales de la reducción de la vulnerabilidad a través de la prevención de eventos de amenazas, no sólo examinando los organismos encargados del manejo de catástrofes, sino a partir de dinámicas políticas y sociales.

Luego de los últimos grandes eventos de desastre ocurridos, que corresponden al terremoto de Tocopilla, el tsunami de Aysén y la erupción del volcán Chaitén, se observó la urgente

-
- 1 Chile. Geógrafa Universidad de Chile, Doctor (c) y Magíster. Profesora Asociada Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Correo electrónico: cpcastro@uchile.cl
 - 2 Chile. Geógrafa Universidad de Chile, Doctor (c). Académica Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Correo electrónico: vanessarugiero@gmail.com
 - 3 Vargas, 2002.

necesidad de complementar los esquemas de intervención de cada una de las instituciones que juegan un rol en la *gestión de riesgo* en Chile, con la concatenación de políticas a distintas escalas y con la creación de un organismo coordinador de nivel inter ministerial.

Estos eventos podrían haber generado importantes “ventanas de oportunidades” para modificaciones de fondo en la gestión del manejo de la emergencia y de la institucionalidad encargada, debido a la enorme experiencia adquirida, sin embargo, luego del terremoto del 27 de febrero, se constata que persiste esta importante deficiencia, siendo una prioridad su superación a partir del mejoramiento de los procesos y etapas de la gestión de riesgo, así como el fortalecimiento de los gobiernos locales, avanzando hacia un sistema estructurado y descentralizado.

De eventos como los de Tocopilla y Chaitén, el país pudo reponerse rápidamente por disponer de recursos financieros para esto, condición que pudo haber enmascarado las debilidades propias de la gestión efectuada. Estos eventos, aunque localizados, provocaron pérdidas significativas en términos sociales y económicos para el país, y sus efectos aún están latentes.

Se considera que no obstante la magnitud del último sismo y sus impactos, distraen la atención y recursos actualmente, se debería próximamente realizar exhaustivas evaluaciones de los mecanismos de gestión institucional en ambos eventos, sistematizando toda la información generada para permitir un mejoramiento sustancial en el actuar futuro. Si se revisa muy rápidamente esta gestión en los tres últimos eventos, ya se puede percibir que no hubo estrategias comunes y que las actuaciones en la emergencia parecieran no mejorar con la experiencia acumulada.

Un punto relevante a evaluar es la acción excesivamente centralizada de la gestión, en la que los actores locales han tenido escasa injerencia en el manejo de la emergencia y la reconstrucción, lo que ha causado conflictos con la población afectada. En cambio, el ejemplo de la planificación de la nueva urbanización destinada a los chaiteninos en Santa Bárbara, a través de cabildos abiertos con la plena participación de la comunidad afectada, ha logrado uno de los objetivos relevantes de un proceso de reconstrucción, que es entregarle identidad a los lugares intervenidos.

En este escenario, es urgente un cambio de enfoque de la gestión hacia la reducción del riesgo, disminuyendo la vulnerabilidad de las regiones afectadas, fomentando su desarrollo económico y social. La modalidad de operación de dicho enfoque, con medidas centradas en la normativa y planificación territorial, ha sido escasa y dificultosamente implementada, por lo cual, la debilidad en la gestión del riesgo sigue estando fuertemente asociada a un componente de vulnerabilidad institucional.

En este sentido, Chile había sido relativamente bien evaluado en función de los *índices de gestión del riesgo* (IGR) de la Región de América Latina y El Caribe, que aplica el BID cada dos años, mejorando sus indicadores desde 1980 al 2008. Al año 2000, el BID señalaba que Chile, junto con Bolivia, Ecuador y Perú, presentaban la mayor concentración relativa a pérdidas económicas a causa de fenómenos recurrentes. Para el año 2008, el país presentó un IGR que lo posicionó como muy bien evaluado en su desempeño en el manejo del desastre y la reducción del riesgo, y con un bajo desempeño en la Protección Financiera⁴.

Los desastres ocurridos en los últimos años junto con el mega desastre del 27 de febrero, nos lleva a pensar en acciones que deberían ser claves para el futuro, acciones que van desde el manejo y la gestión de la emergencia, y que tienen que ver con la descentralización de la planificación territorial con normativa asociada de gestión del riesgo, la mejora en la articulación entre actores políticos y técnicos, definiendo roles, protocolos y criterios y mejoras sustantivas en los sistemas de alerta temprana y comunicaciones.

La fase de reconstrucción es la que permitirá o no, que un evento como el vivido no se vuelva a repetir, a través del nuevo modelo de desarrollo que se diseñe para la zona afectada. El énfasis, por lo tanto, no sólo debe enfocarse en el diseño y construcción de las viviendas definitivas, sino que debe hacer hincapié en generar una urbanización producto de instrumentos renovados de planificación territorial, donde la restricción de la construcción en áreas de riesgo pase del plano indicativo al normativo, guiando el habitar seguro de la población, acorde con las condiciones físico naturales del país.

4 Cardona, 2008.

Es urgente salir del ciclo de los desastres, para lo cual es básico una planificación y ordenamiento territorial íntimamente asociados a la gestión del riesgo y la gestión ambiental.

Bibliografía

CARDONA ARBOLEDA, Omar Darío. Indicadores de Riesgo de Desastre y de Gestión de Riesgos. Programa para América Latina y El Caribe. [En línea]. Julio de 2005. [Fecha de consulta: 02 de diciembre de 2009]. Disponible en: <http://www.iadb.org/sds/doc/InformeResultadosResumenBIDfinal.2.8.05.pdf>

VARGAS BADILLO, Jorge. Políticas Públicas para la Reducción de la Vulnerabilidad frente a los Desastres Naturales y Socio naturales. CEPAL. Serie Medio Ambiente. Serie 50, abril 2002. ISBN: 92-1-322013-8. ISSN: 1564-4189.